

# ¿MITO O REALIDAD? LA RELIGIOSIDAD POPULAR

Efraín Aldana

Intentar hablar de la religiosidad popular equivale a introducirse uno en un mar inagotable, lleno de riquezas, de misterio.

El hombre a través de su historia se ha valido de la expresión religiosa como necesidad vital: No queremos entrar en este análisis exhaustivo. Aquí nos limitaremos a esbozar una interpretación de la religiosidad popular como un fenómeno socio-religioso de las masas empobrecidas, especialmente de la América Latina.

Para iniciarnos en este tema es imprescindible echar mano del "mito", para comprender el fenómeno y saber también integrar "mito" en la respuesta. Todo lo inabarcable sólo se deja abordar por este medio, entendiendo por "mito" esa pedagogía hacia la consistencia histórica del mundo, hacia su hilo conductor, su verdad escondida. Mito, como intuición fundamental que sugiere, vislumbra, desafia, abre caminos y horizontes de interpretación sobre el misterio de la vida. Por eso tiene mucho de poesía, de evocación y a la vez de profecía. Integración en un presente de todo un pasado, grávido también de futuro. Sólo expresable en símbolos. Condensación abierta de una presencia experimentable vitalmente; pero también expresión de una ausencia presentida. El logos es incapaz de expresarla y echa manos del pathos, del sentimiento; condensándolos en gestos, ritos, que constituyen al mismo "mito" en acción.

La religiosidad popular la concebimos como el "mito" en proceso continuo de historización.

## ¿LA RELIGIOSIDAD POPULAR ES ALIENANTE, SUPERSTICIOSA, DESARROLLA EL PASIVISMO, EL FATALISMO?

Estas y otras preguntas parecidas son los primeros interrogantes, propuestos como críticas a la religiosidad popular.

El mismo acercamiento a las respuestas es ya el primer entendimiento del sentido misterioso y profundo de ella. Es el mismo método empleado en las parábolas de Cristo, donde valían mucho más los interrogantes que planteaba y la búsqueda de una respuesta

personal, cocida en la propia vida, que la misma claridad mediana de su comprensión. Precisamente porque Jesús sí comprendió la mecánica interna de la religiosidad del pueblo harapiento y desposeído que lo seguía.

Entonces, acercándonos a una respuesta global ante esos interrogantes nos atrevemos a afirmar, que el pueblo ama profundamente la vida, busca defenderla. Expresa su angustia ante la fragilidad de ella mediante plegarias y celebraciones rituales. Intenta resolver en una síntesis el angustioso abismo de su ser empobrecido por el sistema opresor y despersonalizante; y la intuición de sentirse atraído por el misterio insobornable que lo llama a ser cada vez más. Siente que en este mundo en el cual siempre es oprimido no existen verdades totales. Relativiza todo. Su única verdad es Dios. Por eso no se instala, no está nunca conforme. Pero tampoco se paraliza ante los sufrimientos, dolores y privaciones. El favelado de Río de Janeiro o el tuguriano de Medellín van a pedirle pan y trabajo al Santo de su devoción, pero salen después a conseguirlo. Dios para ellos constituye una fuerza portadora de esperanza, que salva en la otra vida y a la vez anticipa esa salvación en las pequeñas necesidades de la vida presente. La Virgen para la religiosidad de este pueblo latinoamericano es la madre buena, comprensiva, que está de parte de los indios, de los mulatos, de los negros, de los marginalizados, en Guadalupe, el Cobre, en Chiquinquirá o en el Santuario de Nuestra Sra. Aparecida. El Dios se les hace cercanía en la impotencia dolorida del crucificado, pero poderoso sí, para ser protección de los esclavos en el Señor de los Milagros de Lima, o de los negros de Bahía en el Santuario del Bomfim. Estas devociones no siempre servirán para conducir las vanguardias que defienden con sus vidas las marchas liberadoras, como la Guadalupeana de Hidalgo o de Zapata; mas el sólo hecho de servir de inspiración en la resistencia, es ya protesta ante el sistema inhumano, que silencia y tritura.

Este pueblo en su religiosidad busca desarrollar los valores del Reino: Igualdad, fraternidad, justicia, unidad;

expresados más concretamente en la solidaridad ante las adversidades, ante las luchas por las reivindicaciones económicas y políticas. En el compartir lo poco que se tiene y a veces hasta compartir las mismas tristezas y alegrías, que los hace nivelarse, igualarse con los otros pobres o empobrecidos. En las marchas de kilómetros y kilómetros hasta colmar las naves de las basílicas de Guadalupe o de la Aparecida, como signo multitudinario de la confraternidad humana, bajo la fuerza de una convocación poderosa que se desencadena crucificadamente, pues en este mundo atravesado por el pecado no es posible realizarla de otra manera.

Comencemos, ahora, a tratar en detalle los interrogantes y preguntas sobre esta religiosidad popular.

## ¿QUE FOMENTA LA RESIGNACION Y POR LO TANTO FRENA EL PROCESO DE LIBERACION?

Durante unas fiestas patronales en una pequeña población del Nordeste Brasileño, salí una mañana acompañado por Francisca, mujer diminuta, macilenta, de carnes chupadas por la seca y el hambre, con voluntad de hierro para recorrer cada mañana las casas de los enfermos del pueblo. Llegamos a una casa pequeña. Un salón, la cocina y el traspatio. Recostado en una red, en un rincón del salón de entrada, esperaba el viático un hombre de más de 60 años. La mitad del rostro putrefacto, carcomido por el cáncer. A los pocos segundos de estar en el cuarto el hedor nos impregnaba. Antes de recibir la comunión, me decía ese hombre con lágrimas en los ojos; la mitad de ellas destiladas hacia su llaga purulenta y sangrante: "Sí padre, yo nunca he ofendido a nadie; siempre, siempre he vivido perdonando".

A su mujer, joven de escasos 20 años, llena de vida, la encontré esa misma noche postrada ante la imagen de la "patrona", a su lado sus dos niñas.

Nos preguntaríamos: ¿Qué contribución estaban haciendo a la liberación total latinoamericana, del Brasil o del Nordeste Brasileño?

Día después releendo el Cap. 53 de Isaías, presentí que ese hombre dolorido, a quien pocos se atrevían a mirarle

el rostro, con una familia joven, símbolo de su esperanza, estaba cargando con mis pecados, con los pecados del mundo. "Sus cicatrices nos estaban curando". Ese hombre me había devuelto esperanza, coraje para continuar esta lucha de liberación al lado de este pueblo, también herido y ultrajado. Con su perdón estaba haciendo hermanos a todos los hombres esparcidos por los rincones de la América Latina: Explotadores, que necesitaban ser convertidos; y explotados que también necesitaban algunos, perdón a su indolencia, a su inconciencia y omisión.

Ese hombre y su joven mujer, con su plegaria ante la "patrona" se convertían también en símbolo de una liberación más profunda: La libertad que se obtiene tras el abandono total en la cruz. Abandono hasta de Dios, porque ese Dios sufría con él en la cruz y gritaba junto con todos los oprimidos y doloridos de la tierra. Y la plegaria de su mujer se convertía en esperanza cierta de que "tras el abandono se le dará una multitud como parte y tendrá como herencia una muchedumbre".

### ¿EL PUEBLO, CON SU RELIGIOSIDAD POPULAR, SE TORNA PASIVO, SE INMOVILIZA?

Permítaseme relatar otra experiencia, complementaria de la anterior. Cuando visité el Mato Grosso, tierra de misterio y de terror, llegué hasta el Sur de esa región y tuve la suerte de pasar por Riberón Bonito y Cascalhiera en la vigilia de la fiesta patronal de San Juan Bautista. Esa noche las calles polvorientas se iluminaron por las hogueras inmensas encendidas por los habitantes. Al día siguiente en la mañana: bautismos, matrimonios, comuniones y desfile interminable de campesinos y "posseiros" ante la imagen del Santo. Por la noche procesión con velas para terminar en una gran fogata en la plaza, frente a la Iglesia. ¿Era una fe alienante, pasiva, desencarnada? Precisamente esa muchedumbre que marchaba tras la imagen del Santo, con velas encendidas, fue la misma que derrumbó la cárcel de Riberón Bonito, donde habían sido torturadas, Margarita y Santana, dos mujeres del pueblo. Esa misma gente, portando velas encendidas fue la que plantó la cruz sobre el mismo sitio en que cayera el mártir Joao Bosco Burnier, por su gesto heroico de protestar ante la tortura que recibían las dos mujeres del pueblo.

"Esa Cruz representa nuestra libe-



ración; esa cárcel representa la persecución, la tortura, el asesinato y todo lo que nos aterroriza".

En la misa del séptimo día, el pueblo plantó una cruz de inspiración liberadora y derribó la cárcel, símbolo de la opresión, de la muerte. Ningún rico la había pisado. Sólo los pobres habían desfilado por ella. La cruz se convertía en signo de vida, de resurrección, de liberación.

Así como esta cruz, el pueblo latinoamericano ya tiene muchas, que la religiosidad popular pasea en hombros en las semanas santas o en los momentos de lucha y esperanza.

### ¿ES FATALISTA, TRISTE Y ALIENANTE?

Se ha dicho con mucha frecuencia que las expresiones rituales de la religiosidad popular están invadidas de tristeza, llenas de imprecaciones ante un Cristo dolorido, encerrándose así en una

actitud alienante.

Cada pueblo se expresa tal como es, como vive, como siente, como espera. Por ejemplo el pueblo andino de la América del Sur expresa su vacío, su angustia y a veces su abandono, mediante ritos, gestos, expresiones religiosas propias de su cultura. Es natural que estén impregnadas de sus sentimientos interiores; acompañados por el dejo triste y alegre de la quena, el charango o el tiple. ¿Acaso no es esto lo más auténtico? ¿Lo menos alienante? Es la expresión de una profunda vivencia cultural. Cobijados por los Andes tienden a la introyección, al encuentro interior con el vacío creado por una sociedad consumista que despersonaliza, que saquea la riqueza interior de las personas, profana el santuario de su dignidad. Sus ritos y gestos simbólicos se vuelven quejas doloridas, gritos ahogados de denuncia, resistencia, llena de coraje.

Por el contrario, el mismo hombre

latinoamericano también oprimido, cargado de tantas frustraciones, de humillaciones de los poderosos, pero habitante de las costas caribeñas, del litoral brasileño o del pacífico suramericano se dirige al Jesús agonizante en la cruz al golpe de tambores, de danzas, de aclamaciones, de vítores y apaludos. Así llegan, por ejemplo, al Santuario del Bomfim los favelados de Bahía, aplauden y lanzan vivas llenos de agradecimiento y hasta con ternura de enamorados le colocan un retrato propio como exvoto, recuerdo amoroso, personal, de una gracia recibida.

La ternura, la riqueza de sentimiento de un pueblo se hace oración, rito abierto expresando en símbolo lo que no pueden decir las palabras. Tampoco el solo pensamiento. Se precisa todo el símbolo corporal; invasión de ansias de vida, de queja, de dolor, pero también de la fuerza transformante, alegre y victoriosa de la esperanza.

### PERO, ¿COMO PUEDE SER EL PUEBLO VOZ DE DIOS, SI EL VIERNES DE PASION CONDENA AL MISMO JESUS A LA CRUZ?

Esta pregunta, en su respuesta, nos ayudará a aclarar el término "pueblo" emplazado a través de este pequeño ensayo.

Cuando entendemos por pueblo al conjunto de clases explotadas, todavía no nos acercamos al término exacto. Por él queremos entender una realidad más profunda, equivalente al término bíblico de "Nuevo Pueblo", sin abandonar sus raíces antropológicas y proyecciones políticas. Ese Nuevo Pueblo es aquel que ha cambiado su corazón de piedra por el corazón de carne. Es el Hombre Nuevo colectivo paulino; el preconizado por el Che. Pueblo que ya no se cierra en individualidades, solidario con sus hermanos de clase, que sabe compartir, de corazón sencillo y humilde, que defiende los valores de la justicia, de la fraternidad y de la libertad.

En términos económicos es ese sector de la humanidad que vive del trabajo. Conglomerados de hombres que fundan su realización en el trabajo y luchan para que él no sea opresor sino fuente de libertad y de más vida. Aun los desempleados van perteneciendo a ese Nuevo Pueblo en la medida que incluyen la dignidad del trabajo que se les niega o de la explotación que sufren por parte del capital.

Social y políticamente pertenecen a ese Nuevo Pueblo todos aquellos que

por su condición no pueden individualizarse, pues sólo valen como conjunto, organizados. Poseen así ese impulso hacia la búsqueda de valores más universales como la fraternidad, la solidaridad, la justicia. Son los que viven con las puertas abiertas en su lucha contra la explotación del capital que los deshumaniza, los despersonaliza, los trata como mercancías y busca destruir su fuerza socializada.

Pero ¿cómo se concretiza este Pueblo? ¿No es acaso una utopía? Es más bien un proceso, una dinámica, no circunscrito a dimensiones geográficas o espaciales. Asemejable a una categoría, no abstracta, sino realidad concreta, hecha vida y carne en la marcha de la historia.

Todavía quedaría pendiente una pregunta: ¿Cómo discernir la presencia histórica concreta de ese Pueblo?

Primero diríamos que esa formación del Nuevo Pueblo es un proceso. El mismo hombre puede actuar unas veces como pueblo y otras como no-pueblo o anti-pueblo. Para dar algunas pautas que ayuden a discernir la presencia de Nuevo Pueblo anotaremos las siguientes:

— Si la propuesta, el gesto, la acción que viene de la gente trata de crear más vida o de defenderla.

— Si los hace más libres, más capaces de unirse, de vivir fraternalmente.

— Si los abre a los demás en una solidaridad concreta, rompiendo el egoísmo, las barreras de la individualización y los sitúa en la actitud del compartir alegre y generoso.

— Si les devuelve la fe en su propia dignidad, en la fuerza de su unión. Cuando el pobre comienza a creer en el pobre y en el valor insobornable de la dignidad de cada hombre.

— También, si crean o aumentan los sentimientos de esperanza.

### A MODO DE CONCLUSION

Diríamos que la "Religiosidad Popular es mito" por ser proceso, camino, búsqueda, intuición fontal, síntesis de humillación y rebeldía, del esfuerzo humano y de la gratitud. Parábola que insinúa, interroga y desafía. Mito no opuesto por tanto a la realidad, sino pedagogía hacia ella. Realidad que tiene nombre propio: Nuevo Pueblo.

Quitarle lo que tiene de misterio, de poesía, de evocación a la gestación del Nuevo Pueblo es mutilar el encanto de la espera; es no comprender por qué las vigiliadas de las fiestas se llenan de

tanta belleza y colorido.

¿Quedan preguntas, interrogantes sobre la Religiosidad Popular? ¡Qué bien! Está cumpliendo su misión como mito, como parábola, cargada de misterio pero también de realidad.

### NOTA AL LECTOR:

Las preguntas presentadas sobre la Religiosidad Popular provienen de un catolicismo ilustrado. Las respuestas han estado alejadas del discurso. Hemos contado experiencias, sin desmitificarlas, dejándonos quemar por su mensaje.

Respuestas simples para problemas tan complejos, dirán unos. Método anticientífico dirán otros. ¿Casuística? ¿Subjetivismo? ¿Empirismo sentimental?

Hemos procurado, más bien, sugerir un acercamiento al fenómeno de la Religiosidad Popular. Invitar a recorrer un camino. Dejarnos convertir por el proceso del pueblo. Tener una actitud nueva ante la vida, ante la realidad. Efectuar una ruptura epistemológica. Intentar un cambio de nuestra intuición y visión del mundo. La investigación de la infraestructura socioeconómica que condiciona la expresión religiosa, reconstrucción de historias, análisis semiológicos, etnográficos, todos son necesarios. Habrá que hacerlos. Pero previa a toda investigación, a toda acción, ¿no necesitaremos de esta nueva actitud que estamos sugiriendo?

Hemos querido hacer surgir una disposición interior de sintonía con la parábola de la religiosidad popular y de presentar un método que trata de ser una antena para rastrear la palabra escondida y su resonancia en la vida.

